

Juan Sebastián Ballén Rodríguez¹

REALIDAD, ALTERIDAD Y CONOCIMIENTO: UNA MIRADA A LA COSMOVISIÓN FILOSÓFICA EN LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN

REALITY, OTHERNESS AND KNOWLEDGE:
A VISIÓN OF THE PHILOSOPHICAL WORLD VIEW IN *LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN*

REALIDADE, ALTERIDADE E CONHECIMENTO: UMA VISÃO DA COSMOVISÃO
FILOSÓFICA EM *LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN*

RESUMEN

Filosofar desde Latinoamérica implica comenzar desde un punto cero de observación, o dicho de otra manera, distinguir que todo ejercicio de pensamiento se erige al modo de la invención de un lenguaje que bautiza el mundo de las cosas a través de conceptos. Pretendemos estudiar en el marco de este acervo filosófico las particularidades ontológicas (realidad), éticas- inter-culturales (alteridad) y gnoseológicas (conocimiento) de una obra que por su relevancia histórica y antropológica tendría aportaciones valiosas para una descripción de la cosmovisión filosófica indígena en las tradiciones mesoamericanas, particularmente en la perspectiva ofrecida por el investigador Juan Carlos Castaneda en su obra *Las enseñanzas de Don Juan* (1968).

Palabras clave: realidad, alteridad, conocimiento, Antropología, Filosofía Latinoamericana.

ABSTRACT

Philosophizing from Latin America implies beginning from a zero point of observation, in other words, differentiating that every exercise of thought erects itself to the way of the invention of a language that baptizes the world of things through concepts. In the frame of this philosophical heritage, we pretend to study, the ontological (reality), ethical and intercultural (alterity), and gnoseological (knowledge) particularities of a work that, because

of its historical and anthropological relevance, would have valuable contributions to an indigenous philosophical world view in the mesoamerican traditions, especially the perspective offered by the investigator, Juan Carlos Castañeda, in his work *Las enseñanzas de don Juan* (1968).

Keywords: Reality, otherness, knowledge, Anthropology, Latin American philosophy.

RESUMO

Filosofar da América Latina significa começar a partir de uma observação ponto zero, ou dito de outra forma, para distinguir o modo da invenção de uma linguagem que batiza o mundo das coisas através de conceitos todos os exercícios pensamento está. Pretendemos estudar no âmbito desta herança filosófica da éticas- inter-cultural (alteridade) particularidades ontológicas (realidade) e epistemológico (conhecimento) de um trabalho por sua relevância histórica e antropológica tem contribuições valiosas para uma descrição da visão de mundo filosófica indígena em tradições mesoamericanas, particularmente na perspectiva oferecida pelo pesquisador Juan Carlos Castaneda em seu livro os ensinamentos de Don Juan (1968).

Palavras-chave: realidade, conocimiento, alteridade, antropología, filosofía latino-americana.

¹ Universidad Santo Tomás. Facultad de Filosofía y Letras. Maestría en Estudios Literarios. Grupo de investigación Antón de Montesinos.

HIPÓTESIS DE LA LECTURA

En el ensayo *¿Existe una filosofía en nuestra América?*, el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy (1976) propone que la cuestión sobre la filosofía en América es una apuesta teórica que parte de un punto cero de observación: es decir, que en Hispanoamérica no ha existido una evolución del pensamiento como se aprecia en la historia de la filosofía europea; más bien, se ha privilegiado un ejercicio exegético de interpretación de la filosofía de afuera en la que se replican las estructuras textuales de un modo de pensar ajeno a las dinámicas vitales, que se desprenden del carácter indígena de los pueblos americanos.

Filosofar desde Latinoamérica implica comenzar desde un punto cero de observación, porque la cuestión acuciante sobre el origen espiritual de estos pueblos ha permanecido en la indefinición (Bondy, 1976). La respuesta de Bondy a la pregunta de si existe una filosofía en Latinoamérica reconoce que la historia espiritual de lo popular e indígena que caracterizan los hábitos culturales en estos pueblos no ha sido contada, y por ello permanece oculta.

Han sido continuadores de la perspectiva enunciada por Salazar Bondy, los trabajos de Juan Carlos Scannone y Rodolfo Kusch, quienes se han preocupado por la interpretación filosófica de la tradición religiosa de los pueblos indígenas. Esta reflexión surge en el contexto de discusión que plantearían las teologías de la liberación en América Latina, sobre todo en la recuperación e interpretación de la simbólica cultural de los pueblos amerindios (cf. Rodríguez, 1985). Según esta línea de lectura, en la sabiduría popular se encuentran las raíces para la elaboración de una filosofía sistemática del pensamiento indígena.

Pretendemos estudiar en el marco de este acervo filosófico las particularidades ontológicas (realidad), éticas- inter-culturales (alteridad) y gnoseológicas (conocimiento) de una obra que por su relevancia histórica y antropológica tendría aportaciones valiosas para una descripción de las tradiciones mesoamericanas, particularmente en la perspectiva ofrecida por el investigador Juan Carlos Castaneda en su obra *Las enseñanzas de Don Juan* (1968).

Trataremos a continuación de reconstruir las nociones de realidad, alteridad y conocimiento al hilo de las concepciones filosóficas que se han caracterizado por recuperar las notas predominantes de una sabiduría popular indígena en Latinoamérica.

PENSAR LA REALIDAD EN CLAVE INDÍGENA: LA PREOCUPACIÓN POR UNA ONTOLOGÍA DEL PASADO ABORIGEN EN LA OBRA DE RODOLFO KUSCH

Una aproximación dicente a este tipo de sistematizaciones las ha realizado el filósofo argentino Rodolfo Kusch, quien en su *América profunda* (1962) ha señalado que una de las maneras originarias de habitar el territorio americano inspirada en la cosmovisión indígena, apuntaría a una consideración ontológica sobre el modo de ser vegetal, donde los frutos maduros al caer, se reintegrarían a la tierra para revitalizar las raíces. De ahí que para el filósofo argentino una de las consideraciones antropológicas que se desprenden de la ontología vegetal consista en definir la existencia humana desde la condición natural de la semilla, la cual se expone a un proceso de maduración que depende de las fuentes energéticas naturales (agua, luz, aire y tierra), hasta buscar sus orígenes en la raíz (Cepeda, 2010).

El hecho de que seamos fundamentalmente semilla, configura una ontología de lo vegetal que se hará explícita en otra de sus obras titulada *La seducción de la barbarie* (1953). A juicio de uno de los comentaristas de la obra del pensador argentino Juan Cepeda, en esta obra en particular se identifica en el pensamiento de Kusch una mirada nueva de la naturaleza humana, que se fundaría en la concepción del “mestizaje natural”, en la que predomina no la unión entre las razas, sino los vínculos de dos naturalezas, la humana y la vegetal-animal, que a partir de 1492 han permanecido ocultas y distanciadas dado el proceso de colonización y conquista.

Para Kusch el mestizaje no es una simple hibridación cultural, sino el lugar originario en el que América Latina produce la creación de una nueva forma de

experimentar el ser y la temporalidad. Esta forma de concebir el ser alude a una manera particular de crear vínculos de parentesco cultural, que se fundarían en la relación filial más primigenia, en la que se fusionarían en una unidad ontológica, en la que comparten analogías, tanto la naturaleza humana (humanizada) como la que hace parte del mundo natural (animalizada).

La tesis sobre la metafísica de lo vegetal se haría explícita con la conocida distinción entre ser y estar que propone Kusch para 1962 en su *América profunda*, obra en la que sostiene que la vivencia de la temporalidad desde la experiencia sintiente acaecida en el modo de vida indígena, pone de manifiesto una satisfacción existencial motivada por una forma de habitar y de estar en el mundo, al margen de una preocupación epistémica dependiente de la consideración metafísica del ser, y que ha determinado el modo de pensar en Occidente (Cepeda, 2010).

Mientras que en la condición ontológica del estar, el pueblo indígena no se distancia de sus raíces ni de su pasado cultural, en la condición metafísica del ser, el hombre occidental se ha alejado de sus tradiciones y de su hogar, para asumir una posición objetiva de conocimiento, que además de convertirlo en una subjetividad consciente de que puede conocer el mundo, lo hace un ser moralmente individualista y políticamente autónomo, perdiendo totalmente los lazos que lo ataban a un mundo comunitario de interdependencias materiales, simbólicas y afectivas.

Para Cepeda, en obras posteriores del filósofo argentino (*Indios, porteños y dioses* o en *De la mala vida porteña*), la distinción entre ser y estar, será caracterizada con un mayor énfasis, refiriéndose al ser como todo aquello que es sinónimo de una realidad “dura, inflexiva y lógica”, relacionada con la veneración que se le rinde al conocimiento científico. A diferencia de la aridez del ser, sobresale el estar, experiencia del tiempo donde se describen las vivencias ontológicas de los pueblos indígenas, a partir de la radicalización del estar ahí sin más (Cepeda, 2010).

Una obra que sistematizaría la distinción entre el ser y el estar es *El pensamiento indígena y popular en América* (1970). Allí mismo propone una analítica ontológica del estar, definiendo cinco maneras de habitar la tierra: ubicación, estado de ánimo, correspondencia, duración y disponibilidad. Estas categorías pondrán de manifiesto las maneras en las cuales se experimenta la temporalidad en el estar; una situación ontológica donde la subjetividad no se reconoce en sus potencias trascendentales o en las maneras de experimentar anímicamente el mundo, sino en las circunstancias que la sitúan en un “fuera de sí”, donde se privilegian las vivencias acerca de los modos de habitar el espacio.

A partir de estos insumos ontológicos que caracterizan el pensamiento indígena ancestral según los desarrollos planteados por Rodolfo Kusch, pretendemos identificar los sustratos filosóficos que dan cuenta de una vivencia de realidad tomando como fuente de inspiración las narraciones del indígena yaqui Juan Matus, protagonista en *Las enseñanzas de Don Juan* (1968).

ÉTICA INTERCULTURAL Y ALTERIDAD EN LA SABIDURÍA POPULAR INDÍGENA: LOS APORTES DE JUAN CARLOS SCANNONE

En la obra de Rodolfo Kusch se reuniría un material amplio que indaga acerca de una “sabiduría popular”, que a juicio de Scannone (2010) es la clave para un “filosofar inculturado” en América. Según Scannone se trata de un pensar que se afianza en los propios sentidos emanados de una cultura, justificándose a partir de un horizonte tridimensional: es una filosofía afirmada fincada en la tierra, es decir, que piensa un espacio para la pertenencia, la simbolicidad y la religación; asume un compromiso ético donde el bien y la justicia son significados a partir de la sabiduría popular; y tercero, se expresa en un lenguaje especulativo, donde se correlacionan hombre y mundo.

El fenómeno de la inculturación es también una interpretación particular que propone Scannone (2010) para leer el proceso de apropiación que ha

acaecido en el filosofar latinoamericano. En un primer momento, el pregón de un modo de pensar regional puso de presente que cabía plantearse la pregunta sobre su existencia, porque respondía a una exigencia ética de liberación y además se encontraba situado históricamente en un contexto social determinado; y en una segunda etapa se fusionaron el “arraigo cultural” con un cuestionamiento ético-histórico que es descrito a partir de las experiencias de injusticia y pobreza de las mayorías, y de una formulación teórica que, motivada ya no solamente por el problema del ser o de la verdad, incluye la alteridad radical.

Para Scannone la pregunta por la liberación ética-histórica que se plantea con el proyecto de la filosofía de la liberación en los años sesenta, no es solamente un apuesta regional para definir la autoafirmación de una episteme local, sino también la condición de posibilidad para un pensar situado en la metafísica del otro, según la perspectiva planteada por el filósofo francés Emmanuel Levinas.

Kusch participaría del movimiento filosófico de la liberación, al plantear en su propuesta una “[...] experiencia del trasfondo *sapiencial* de la cultura latinoamericana” (citado en Scannone, 2010, p. 157), en el que sobresale un lenguaje simbólico donde se pone de manifiesto algo que permanece oculto. En síntesis, el desvelamiento del pensamiento simbólico que aflora en el pasado de la sabiduría popular indígena, es una tarea filosófica previa a la indagación ética-histórica sobre la alteridad:

La filosofía latinoamericana descubrió así que tanto la pregunta por el ser como el cuestionamiento ético-histórico que la reubica, la libera y le da la posibilidad de hacerse efectiva suponen un momento previo a ambos, momento de arraigo, realidad ‘de suyo’, religación y pertenencia, anterior a la distanciaci3n tanto crítica como ética (tanto teórica como práctica). (Scannone, 2010, p. 157)

El horizonte tridimensional agruparía tres experiencias metafísicas que se correlacionan mutuamente: el sentido de pertenencia y arraigo a un lugar que propicia la creaci3n de un lenguaje

simbólico, en el que tierra y religaci3n se sucederían en la experiencia del “estar siendo”, pues el arraigo solo tiene cabida en la medida en que hace parte de un ethos de habitabilidad que le “pertenece de suyo”. Segundo, tanto en el arraigo como en la religaci3n a la tierra, el “estar siendo” no mentaría a un trascendental subjetivo sino a un “nosotros pueblo”, base de la vinculaci3n ético-histórica. Y finalmente, el trascendental comunitario cobraría vida una vez es expresado en un lenguaje simbólico, fundamento lingüístico de la “sabiduría popular”. Scannone define estos tres niveles a partir de las categorías de estar, ser y acontecer, subsumidos todos en la estructura existencial del “estar siendo”:

S3lo así el pensamiento filosófico podrá corresponder a la interrelaci3n fundamental que se da en la sabiduría popular latinoamericana entre las dimensiones del estar, el ser y el acontecer ético-histórico, cuya mutua mediaci3n concreta puede expresarse-usando una expresi3n de Kusch-, como ‘estar siendo’ en cuanto estructura existencial y decisi3n cultural latinoamericanas, pues tanto la primera como la segunda se dan en el orden del acontecer, respectivamente, existenciarío-ontológico (*existential*) y existencial-3ntico (*existentiell*). (2010, p. 160)

ESTAR CONOCIENDO Y LA DIMENSI3N GNOSEOL3GICA DE LA SABIDURÍA POPULAR INDÍGENA EN LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN (1968)

Resulta conveniente distinguir una cuarta dimensi3n metafísica dentro de la propuesta de Scannone, quien al vincular la filosofía con la ontología de nuestro pasado aborígen destaca las tres perspectivas constitutivas del modo de vida latinoamericano. Y para ello las investigaciones del antropólogo Carlos Castaneda (2010) son una revelaci3n, pues nos aproximan a una gnoseológica que no se marginaría del presupuesto kuscheano de un “estar conociendo”. Efectivamente, como lo plantea Castaneda en los comentarios al trigésimo a3o de publicaci3n de *Las enseñanzas de Don Juan* (1968), el libro es el

resultado de una investigación de campo en el estado de Sonora (México); de la mano de esta experiencia intra-cultural (pues el estudio es fruto de un trabajo antropológico), su libro será la sistematización de “la forma Yaqui de conocimiento”.

El deslinde epistemológico lo experimenta Castaneda en el estudio de campo, pretexto de la publicación. Para comienzos del siglo XX las investigaciones etnográficas se encontraban a la orden del día, y se planteaban en la práctica como una revolución metodológica, pues en lugar de promover los estudios formales en las bibliotecas y el diálogo con los autores de la tradición europea y angloparlante, se presentaban como una inmersión en la realidad por parte del investigador, “[...] en el cual las acciones prácticas de la vida eran tema auténtico para el discurso filosófico [...]” (Castaneda, 2010, p. 10). Las motivaciones extrínsecas de este trabajo responden igualmente al acelerado fin en el que se encuentran las tradiciones amerindias, las cuales se perderían por el “revoltijo de la tecnología moderna” (Castaneda, 2010, p. 10).

La apertura gnoseológica de un “estar conociendo” en *Las enseñanzas de Don Juan*, se hace palpable en la cognición que el investigador descubre en los procedimientos y las percepciones del mundo del chamán yaqui Juan Matus. Una cognición que Castaneda define como la serie de “[...] procesos responsables de la conciencia de la vida cotidiana, procesos que incluyen la memoria, la experiencia, la percepción y el uso experto de cualquier sintaxis dada” (2010, p. 11). Se trata de una cognición que en lugar de situar las variables particulares de los fenómenos estudiados en categorías del conocimiento general, propende por una particularización de los modos del conocimiento local, que lleva al investigador a una transformación interior, y pone en cuestión sus modos occidentales de representar el mundo (la forma de la recopilación de datos por ejemplo), para dar el paso a vivenciar la cognición que es propia de los “chamanes del México antiguo” (Castaneda, 2010, p.11). La recolección de información, modo de proceder del etnógrafo de la época, pasa a un segundo plano, de tal modo que el sujeto de conocimiento experimenta una “[...] genuina internalización de los nuevos procesos

cognitivos del mundo de los chamanes” (Castaneda, 2010, p. 11).

Este camino que transita Castaneda junto a Juan Matus, lo conduce a tomar distancia del paradigma de conocimiento que inaugura Descartes con el *Cogito* y que suele reducir la realidad a datos cuantificables o a conceptos, creyendo de esta forma que en el discurrir de estas conmensurabilidades es posible el dominio científico del mundo. Es un equívoco creer que el hombre a través de la ciencia adquiere el poder sobre la realidad, sin advertir que su existencia está atravesada por la vulnerabilidad de la muerte, en donde su misma definición ontológica se encuentra abierta, justamente porque lo que tiene delante de sí no es una realidad predecible y acabada sino un horizonte de infinitud. Lo único verdaderamente importante para el hombre que transita la vía chamánica del conocimiento es el encuentro con la infinitud. En el testimonio de Castaneda se consigna lo siguiente: “Don Juan no pudo reducir el término *infinito* a una descripción más manejable. Dijo que era energéticamente irreductible. Era algo que no podía personificarse y a lo que ni siquiera podía aludirse, salvo en términos tan vagos como ‘lo infinito’” (Castaneda, 2010, pp. 11-12).

Si la ciencia occidental enseña que la realidad se reduce al *factum brutum*, Juan Matus describe estas vivencias como “hechos energéticos”. Ver el mundo en la tradición chamánica mesoamericana es ver la energía que fluye en el universo. En la tradición chamánica del México antiguo, el hombre es considerado como un ser para la muerte. El chamán es un ser capaz de distinguir esta verdad fundamental, y es a partir de esta aceptación de la finitud, como se inicia una vía cognitiva en apertura hacia el infinito o el fluir de los hechos energéticos por el universo. Cuando el iniciado en la vía cognitiva del chamán entiende que la archiverdad está estrechamente relacionada con el hecho de que somos seres que vamos a morir, se entiende que la lucha del hombre no se encuentra con el prójimo, ni siquiera con el modo objetivo de representar el mundo desde los presupuestos epistemológicos de lo riguroso, verificable y objetivo. No, no son estas las luchas verdaderas, sino las que se abren en el horizonte, de cara al infinito, es decir, con la aceptación de una

cognición que es asentamiento y conciencia para la muerte. Con la aceptación de este hecho vital, se parte hacia el infinito, descubriendo el hombre que su lugar de procedencia como su orientación última es la infinitud: el origen y el final son iguales para la vía cognitiva, en la ruta de un “estar conociendo” según lo enseñado por Juan Matus a Castaneda, desde la sintaxis de los hechos energéticos, el fluir y el horizonte.

y todo ello a través de una planta que, además de poseer poderes curativos, hace parte de un proceso de iniciación hacia el descubrimiento de un yo interior, que ha vivido el desarraigo, el olvido y en general el proceso de racionalización occidental que ha marcado a las formas de vida y en general a las prácticas de investigación estandarizadas, hechas a la medida del control técnico del hombre y de la naturaleza.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las coordenadas de la realidad y de la alteridad también son cuestionadas y sustituidas por una práctica de trabajo intra-cultural y que hizo parte de la invención etnográfica de Castaneda en *Las enseñanzas de Don Juan*. Por ejemplo, en la obra del antropólogo es un hecho que el fracaso de la intencionalidad de objetivación que caracterizó a la positivización de las ciencias sociales durante la primera mitad del siglo XX, es superada por una nueva relación de conocimiento en donde el discipulado y la relación amistosa entre el aprendiz y el maestro desdibujan el tradicional objeto de estudio, potenciando a un “sujeto cósmico” que interpela y cuestiona los paradigmas occidentales que han enmarcado los criterios de verificación y verdad del conocimiento científico. En este escenario adviene la alteridad como una realidad intersubjetiva radical, en donde el investigador abandona el rol neutral del observador y recopilador de datos, para vivenciar de un modo aleccionador un conjunto de prácticas y hábitos culturales que responden a las tradiciones médicas del saber chamánico Yaqui. A través de esta nueva relación de conocimiento, el sujeto como el objeto de investigación se cancelan mutuamente, para mostrar el poder de las narraciones, el dolor de los aprendizajes y las vivencias energéticas que dan cuenta de la profundidad y la complejidad de un pueblo. Así las cosas, la realidad se manifiesta de una manera inacabada, extensamente espiritualizada y espiritualmente extensa, es decir, que no hay un reducto empírico que permita corroborar las vivencias que se desatan con el consumo del peyote, ni tampoco hay un límite que demarque las posibilidades que tienen los sentidos cuando ingresan a estados de trance y de comunicación energética con la cosmología indígena;

REFERENCIAS

- Castaneda, C. (2010). *Las enseñanzas de Don Juan. Una forma Yaqui de conocimiento*. Buenos Aires: F.C.E.
- Cepeda, J. (2010). Ontología del estar. Una aproximación a la obra de Rodolfo Kusch. Pp. 153-177. En: Rodolfo Kusch: filosofía y cultura en América Latina. *Análisis. Revista colombiana de humanidades*. Julio-diciembre. N° 77. Bogotá: Ediciones USTA.
- Rodríguez, E. (1985). Una aproximación crítica a Juan Carlos Scannone. Ponencias. Bogotá: Ediciones USTA.
- Rodríguez, E. (1999). Problemática de la filosofía latinoamericana. pp. 413-454. En: Introducción a la filosofía. Perspectiva latinoamericana. Bogotá: Ediciones USTA.
- Salazar Bondy, A. (1968). ¿Existe una filosofía en nuestra América? México: Siglo Veintiuno.
- Scannone, J. C. (1993). Liberación. Un aporte original del cristianismo latinoamericano. pp. 93-105. En: religión. Edición de José Gómez Caffarena. Madrid: Trotta.
- Scannone, J. C. (2010). El ‘estar siendo’ como acontecimiento originario: articulación del horizonte tridimensional en la filosofía latinoamericana. pp. 153-162. En: Rodolfo Kusch: filosofía y cultura en América Latina. *Análisis. Revista colombiana de humanidades*. Julio-diciembre. N° 77. Bogotá: Ediciones USTA.